

# PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA REGIONAL: EL NOROESTE ARGENTINO

**Marta Ruiz**

*Cátedra Arqueología Americana  
Universidad Nacional de Jujuy\**

## I. INTRODUCCIÓN

El Noroeste argentino está comprendido dentro del área andina, entendiéndose por esta a un extenso territorio cuya principal característica es la variabilidad ambiental, mar, desierto, cordillera, selva, son algunos de los ambientes que a pesar de la diversidad, cohesionan el área y nos permiten reconocer procesos de lógica económica comunes.

El manejo del concepto de área nos permite metodológicamente ver la organización del espacio y comprender los procesos que se desarrollaron en la misma.

Dos macroáreas contienen al Noroeste argentino, la llamada área centro sur o circum —Titicaca y el área andina meridional—, la primera abarca el Sur de Perú, el Norte grande chileno y el desierto de Atacama, la yunga y altiplanicie boliviana, la puna de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. (Lumbreras, 1981) (figura 1), la segunda comprende el resto del Noroeste argentino, la región cuyana y de Sierras Centrales, los valles transversales de Chile (Lumbreras, 1981) (figura 2).

En 1977 González define las regiones y subáreas culturales prehispánicas de la República Argentina en (figura 3) una división que se conserva hasta hoy:

### I. NOA

I a: selvas occidentales; I b: Quebrada de Humahuaca;  
I c: Quebrada del Toro; I e y I f: puna

### II CENTRO OESTE

### III SIERRAS CENTRALES

### IV CHACO SANTIAGUEÑO

### V CHACO LITORAL

### VI PATAGONIA

### TIERRA DEL FUEGO

El NOA, entonces está comprendido por una franja que trepa por encima de los 3600 m s.n.m. que corresponde a las altiplanicies con cordones montañosos de orientación N-S, que conocemos con el nombre de puna y, que continúa de manera natural en el altiplano boliviano-chileno por el Oeste y por el Norte; el límite oriental formado por importantes serranías, constituiría el llamado «borde oriental de la puna» (Krapovickas, 1979); a medida que avanzamos hacia el Sur, este límite se desplaza hacia el Oeste constituyendo escalones sucesivos desde la sierra de Santa Victoria hasta el Abra de Tres Cruces, donde se desplaza nuevamente a las Sierras del Aguilar y Mal Paso y hasta el Nevado de Chañi.

Las precipitaciones son escasas, convergiendo desde noviembre a marzo, el clima desértico con amplitudes térmicas diarias muy fuertes, las cuencas son de tipo endorreicas o cerradas en cuyos fondos se forman lagunas o salares. Debido a la especial topografía que permite variados microambientes, esta región ha sido apta para la instalación humana, el cultivo de altura (ligado a la existencia de agua) y la fauna de camélidos, dan cuenta, en el pasado, de una intensa actividad pastoril.

La franja siguiente desde los 2.500 m a 1.500 m s.n.m. es una región intermedia que, comunica el borde oriental de la puna con la región de las tierras bajas. Tres son las quebradas que han servido de comunicación y circulación y, donde se han localizado, importantes núcleos habitacionales prehispánicos: Quebrada de Humahuaca, Quebrada del Toro, Valle Calchaquí.

No sólo han servido estas quebradas como caminos de influencias de las culturas del Perú y del altiplano boliviano, sino que en tiempos históricos, como caminos de intenso tráfico desde los centros mineros del Alto Perú y las

\* C/. Otero. 262. 4600. San Salvador de Jujuy (República Argentina).

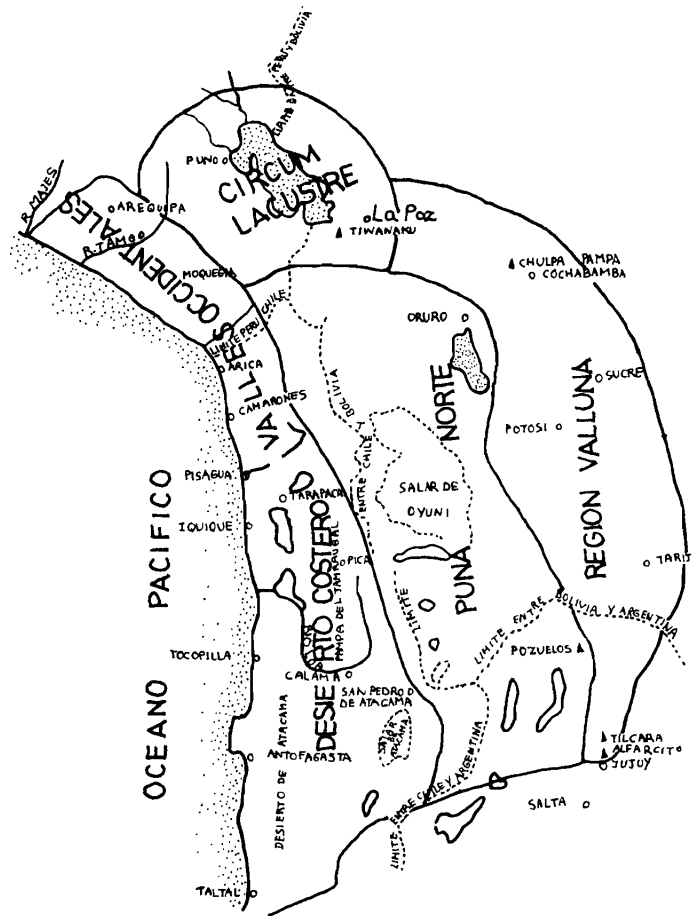


FIGURA 1. Área centro sur del Noroeste argentino.

regiones del Plata, así como vía de penetración de los ejércitos en las contiendas de la independencia. Estas importantes quebradas, no sólo se nutren de sus ríos principales sino, de las aguas que bajan de los valles transversales que orientan el caudal de los deshielos hacia los cauces principales, sirviendo muchas de estas quebradas como vías de penetración e interacción entre las tierras altas y las tierras bajas (Ruiz, Monné, 1995 y 1997).

La importancia de estas conexiones N-S y O-E están dadas en y desde los tiempos prehispánicos por las formas de intercambio de los grupos asentados en estos distintos pisos altitudinales que, completaban de este modo su economía con productos o materias primas de otras zonas, vg. sal de la puna, maíz de los valles, plumas y maderas de la selva. Esta amplia franja valliserrana contiene una diversidad ambiental, que es importante a tener en cuenta al momento de estudio de sus procesos culturales.

La zona denominada selvas occidentales o sierras subandinas, se prolonga por el Este hasta alcanzar en paulatina degradación las planicies chaqueñas. Estas serranías cuentan con cordones contiguos de orientación NNE-SSO, por el extremo Sudoeste las sierras subandinas alcanzan las

planicies del Tucumán, zona de intensivas lluvias y de una foresta exuberante y tropical, numerosos ríos bajan a la planicie a través de la serranía y se va produciendo una concentración de confluencias sucesivas: esto se confirma por ej. en el valle del río San Francisco, confluyente con el Bermejo, en el mismo umbral de la planicie y conforman la riqueza del valle.

## II. PROCESOS CULTURALES DEL NOA

Los procesos culturales del NOA, responden en líneas generales a los procesos reconocidos para el área andina general, su cronología puede variar en comparación con la macroárea, en general, por que se considera al NOA, una región periférica, pero también es verdad, que faltan aún zonas por investigar y secuencias radiocarbónicas claras, para muchas de las regiones del NOA. No obstante, en los últimos años, se han intensificado los estudios y los mismos están aportando una visión más acabada de los procesos culturales.

Los cazadores-recolectores agrupados en bandas, merodeaban antes del 10.000 esta región, con un instrumental característico de grandes guijarros y hachas de mano bifa-

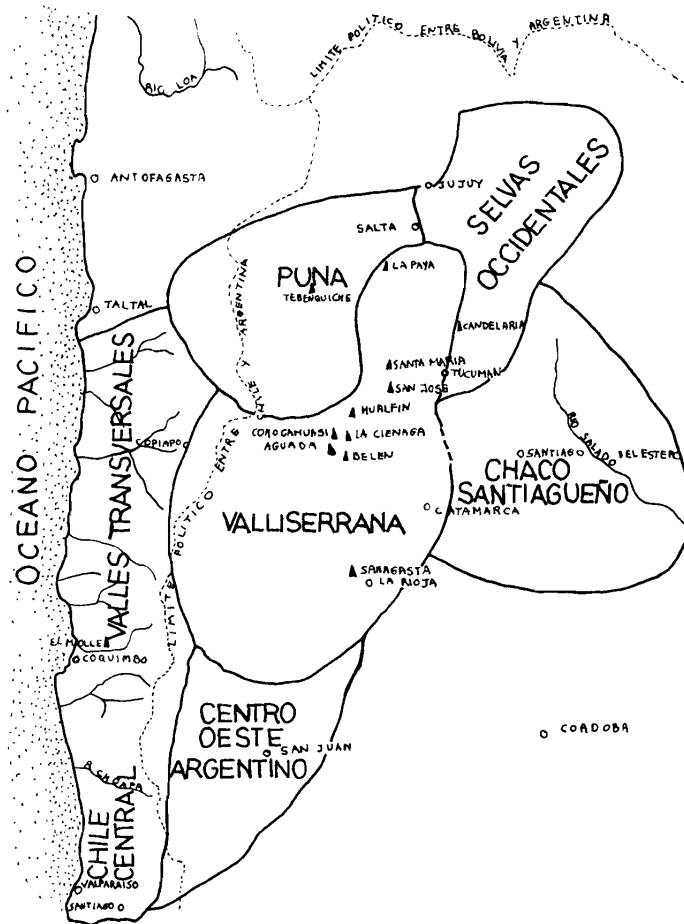


FIGURA 2. Noroeste argentino: región cuyana, Sierras Centrales y valles transversales de Chile.

ciales, todos los hallazgos corresponden a sitios de superficie, sin otros vestigios asociados, que pudiese evidenciar otro tipo de actividad que la cazadora-recolectora.

Estos sitios con bifaces y grandes guijarros del NOA, han sido localizados en terrazas fluviales de Yavi, sierra del Aguilar, Mal Paso, en la quebrada de Humahuaca de la Provincia de Jujuy; en Salta en San Antonio de los Cobres y en Catamarca en el Valle de Santa María y Calchaquí.

Alrededor del 8000 a.C. el panorama se complejiza con la aparición de cazadores-recolectores, portadores de puntas de proyectil lanceoladas, que se encuentran en sitios estratificados, vg. sitio Espinazo del Diablo (sierra del Aguilar) y que responden a la caracterización de las puntas Ayampitín, que González había descrito para las sierras centrales (González, 1960), seguidas por puntas Saladillense y asociadas a puntas triangulares, que llegan aproximadamente al 4000 a.C. sin cambios significativos.

Dos sitios muy bien estudiados en la Provincia de Jujuy: Inca Cueva y las cuevas de Huachichocana, ubicados en quebradas laterales a la quebrada de Humahuaca, registran simultaneidad de puntas lanceoladas y triangulares, a Inca Cueva IV, le corresponde un fechado de 7250 a.C (Aschero,

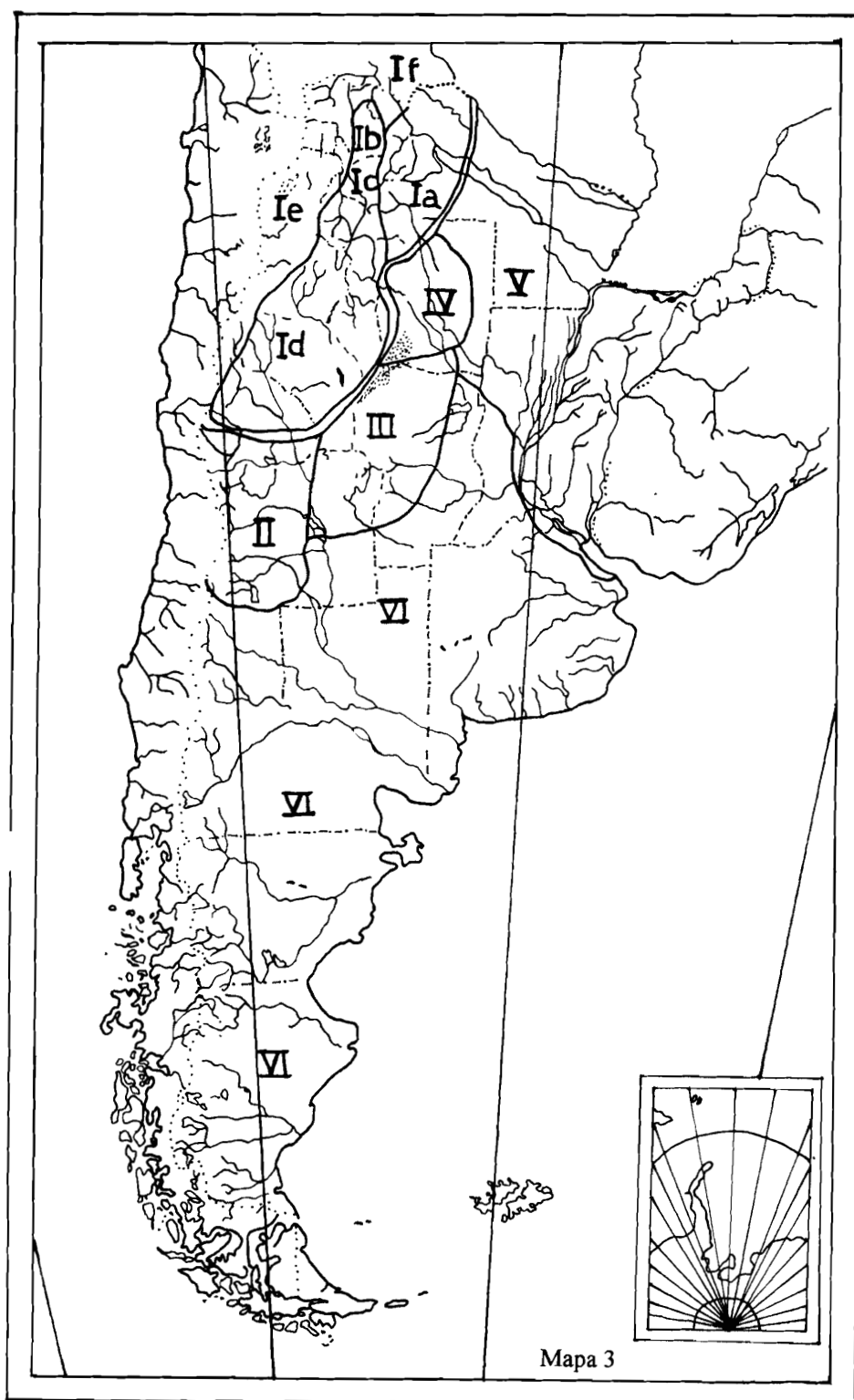
1980), mientras que en Huachichocana la cronología va del 7670 al 6720 a.C. (Aguerre et. al. 1975).

Alrededor del 2500 a.C. tienden a la recolecta especializada y a la selección y manejo de ciertas especies vegetales, tal como se registra en la Cueva III de Huachichocana, capa E3, donde se identifican maíz, poroto y ají, junto con calabaza; la presencia de maderas duras en Inca Cueva y plumas de aves tropicales en Huchichocana, como la presencia en ambos sitios de: textiles, cordelería, cestería en espiral, semillas de algarrobo, churqui, presencia de cebil asociado a pipas (utilizado como alucinógeno) probarían el contacto e intercambio de productos con zonas ecológicamente diferentes.

Este panorama se amplía con una complejidad funeraria creciente: paquetes funerarios en Inca Cueva y envolturas de paja en Huachichocana.

Aún hoy, siguen siendo estos dos sitios, los que ilustran para el NOA, el momento denominado precerámico final o arcaico.

Al final de este período arcaico, para el NOA, aparecen las más antiguas cerámicas, que caracteriza al período temprano o formativo.



- |                            |                       |                                   |
|----------------------------|-----------------------|-----------------------------------|
| I - NOA                    | Id : Vallicerrana Sur | IV : Chaco Santiagueño            |
| Ia : Selvas Occidentales   | Ie - If : Puna        | V : Chaco Litoral                 |
| Ib : Quebrada de Humahuaca | II : Centro-Oeste     | VI : Patagonia y Tierra del Fuego |
| Ic : Quebrada del Toro     | III Sierras Centrales |                                   |

FIGURA 3. Regiones y subáreas culturales prehistóricas de la República Argentina.

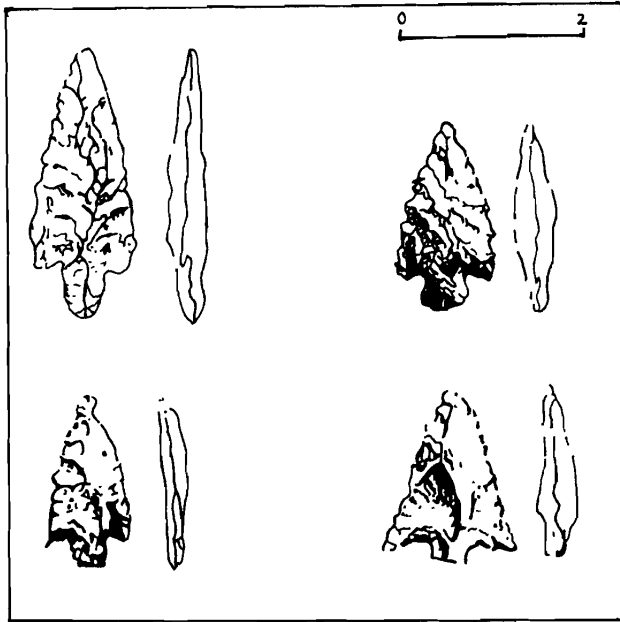


FIGURA 4. Puntas bifaciales de alero tomayoc.

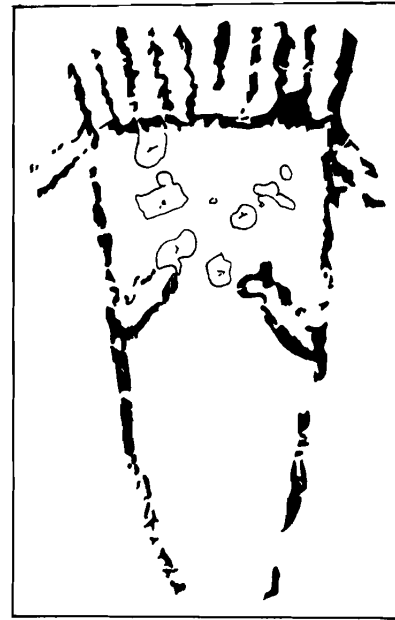


FIGURA 5. Arte rupestre del período temprano.

### III. PERÍODO TEMPRANO O FORMATIVO

Los asentamientos del formativo se reconocen por su forma monticular o tienen generalmente, las viviendas planta circular, a veces dispersas entre los campos de cultivo, otras aglutinadas en aldeas. La cerámica conlleva los indicadores de las distintas culturas de este período, destacándose además, una escultura en piedra, pipas de cerámica, textiles y metales, vinculados casi siempre a objetos suntuarios, se entierran párvulos en urnas y adultos en cistas debajo de las viviendas.

Si bien todas las culturas del área participan de estas características generales del formativo regional, presentan variantes que le son propias, debido a procesos de adaptaciones locales.

En la Provincia de Jujuy, el formativo se conoce en una serie de sitios en la puna, quebrada de Humahuaca y selvas occidentales. Recientemente se ha establecido cronologías tempranas para los sitios de la Cueva de Cristóbal (Fernández, 1992), con una datación de 1008 a.C., con la presencia de alfarería imbricada y asociada a pigmentos minerales (yeso) que se encuentran a los motivos rupestres, que son también indicativos confiables del temprano en la región; Alero de Tomayoc (Lavallé-García, 1992) (Sierra del Aguilar) se han registrado tres fechas: 1300 a.C., para un nivel inferior sin cerámica; 280 a.C. para puntas bifaciales con pedúnculo y un tiesto San Pedro pulido (San Pedro de Atacama-Chile) y la fecha 1300 para el nivel con cerámica Angosto Chico Inciso (figs. 4 y 5).

Inca Cueva (alero I) en su capa V y VI, registra la presencia de componentes formativos en el 950 a.c., refle-

jándose en el sitio los indicadores de movilidad. Otros sitios de la puna jujeña registran elementos tempranos: pipas en Calahoyo, en la fase Cerro Colorado de la cultura Yavi, además de pipas, se hallan asociados, pendientes confeccionados con conchas del Pacífico, tembetas, alfarería del tipo Vaquerías o Las Cuevas Tricolor y decoración antropomorfa caracterizada por rasgos en relieve y con incisiones, comparables con las que aparecen en otras regiones del NOA. Más al Sur tenemos los sitios de Otumpa, Alfarcito, el mismo pueblo de Tilcara con el hallazgo de entierros complejos (Mendonca et. al. 1989) (fig. 6) sitio de Estancia Grande (Salas, 1948) (Palma, 1992).

Este último sitio, es un ejemplo de un poblado agrícola, se menciona para el sitio la existencia de silos subterráneos, entierro de niños y adultos directos y un solo caso de entierro de párvulo en urna, pipas de cerámica con hornillo vertical, palas de piedra, cerámica de forma tubular de 1 m de altura (Tipo iruya y Santa Victoria-Salta), Palma fecha un componente temprano en el 440 a.C, con alfarería marrón pulida, y, pucos con interior negro pulido. Se sugiere que este sitio ha tenido una larga ocupación, ya que en los niveles superiores se encuentran los estilos tardíos de la Quebrada de Humahuaca

Durante un tiempo considerable se ha tomado a la cultura Tafi (Tucumán) como modelo de la cultura formativa, conocida desde el siglo pasado, por sus grandes piedras paradas o mehires de Tafi (huancas). El valle de Tafi, se encuentra ubicado en una zona de transición entre las tierras altas y las yungas, relacionándose con el valle de Yocavil y Calchaquí por el Norte y con la selva por el Sur.

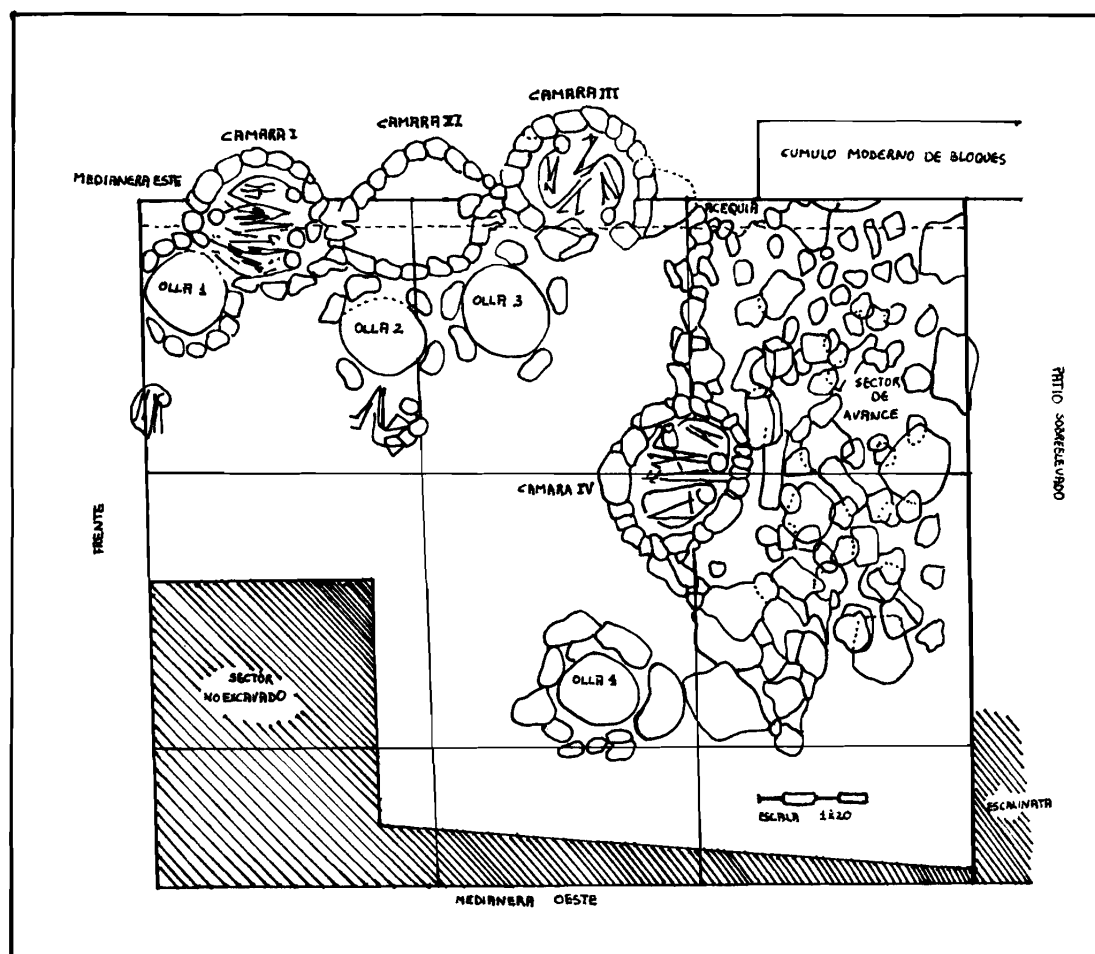


FIGURA 6. Cementerio del período temprano.

Hoy se manejan dos momentos de desarrollo para la cultura Tafí. Tafí I: que corresponde a la zona más fértil del valle con campos de cultivos familiares y unidades domésticas entre los campos, un gran recinto central al que se adosan recintos más pequeños. La presencia de huancas indicaría alguna ceremonia o culto a nivel doméstico.

Tafí II: se define como un patrón aldeano y con los grandes corrales que trepan ladera arriba.

En Catamarca, en el valle de Saujil existen poblados con viviendas elípticas y excepcionalmente rectangulares. En los sitios El Alamito, el patrón de asentamiento, es diferente, todos presentan una depresión central, un anillo sobreelevado de tierra que bordea la depresión (identificados como basureros), dos estructuras de piedra de planta subrectangular, con orientación N-S, y, un montículo de loes reforzado con piedras que se sitúa en la depresión central (fig. 7) (Núñez Regueiro, 1971). Se han hallado habitaciones, que se identificaron como simples cobertizos, aquí se asocian pequeñas huancas y esculturas antropomorfas talladas en piedra (suplicantes).

En Campo Colorado, en el valle Calchaquí (Salta), las habitaciones se asocian a campos de cultivo, la actividad agrícola se evidencia por palas de piedra, grandes vasijas para almacenamiento. Se encuentran también pipas angulares de cerámica, uso de metal y esculturas de piedra zoomorfas.

También en Salta, en la Quebrada del Toro a 3.100 m s.n.m., los sitios de Las Cuevas y Cerro El Dique, evidencian aldeas formativas que van del 600 al 400 a.C, ubicándose a 20 m sobre el nivel del río y entre éstas y aquél, se encuentran los campos de cultivo.

El sitio de Las Cuevas se presenta como monticular, mientras que las aldeas del Cerro El Dique, como más dispersas.

Respecto a la alfarería de estos sitios formativos, en Tafí, aparece una cerámica de pasta gris con motivos incisos, otra con engobres rojo y hay ejemplos de motivos lineales en negro sobre rojo. La cerámica de la Quebrada del Toro, comprende una serie de tipos característicos, como los gris, rojos pulidos, tricolor del tipo Las Cuevas y hay

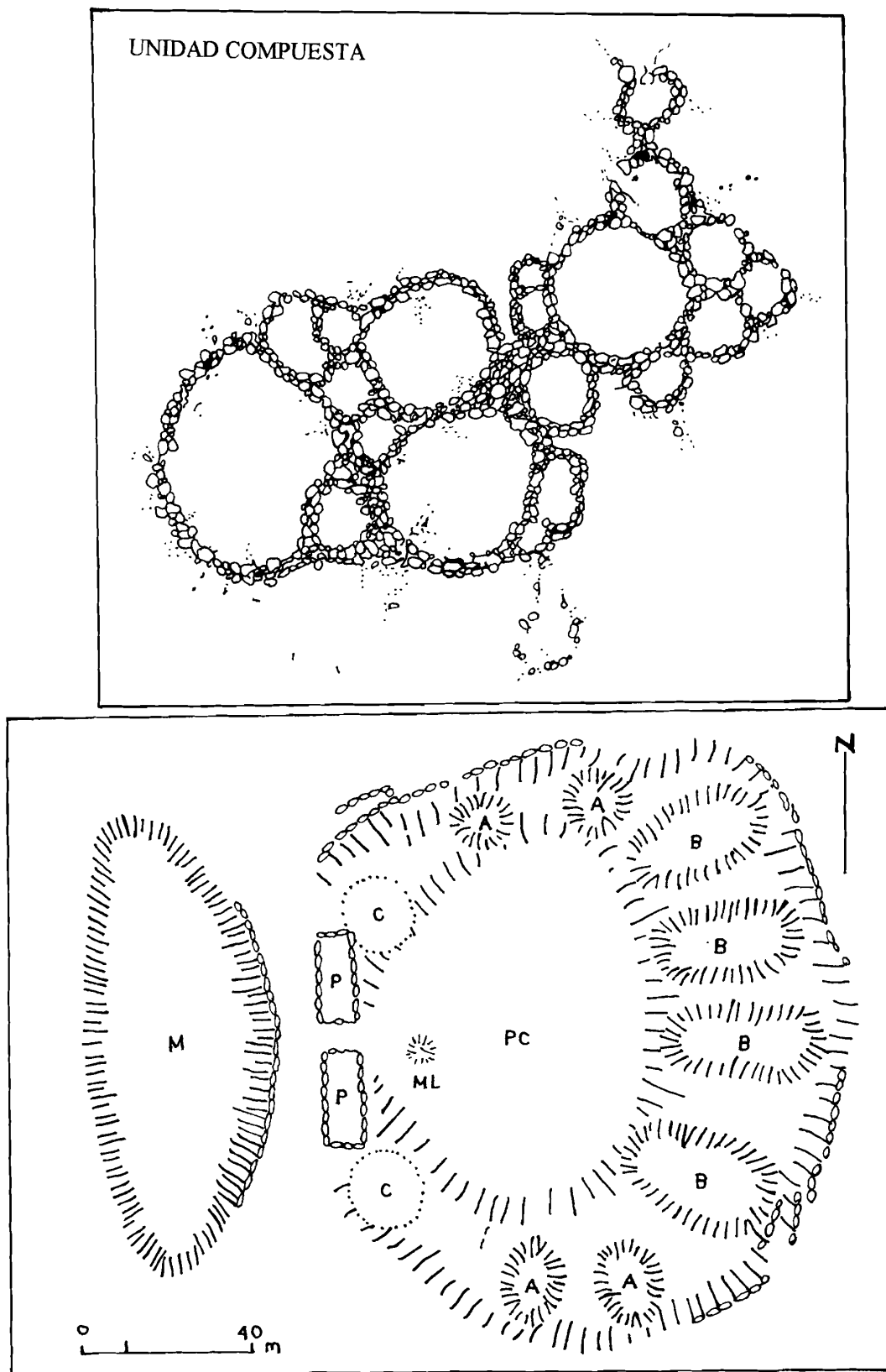


FIGURA 7. Unidad compuesta tafi y patrón alamito.

también con decoración corrugada e incisa grabada. Entre las formas más recurrentes tenemos: los jarros con paredes verticales, los pucos semiesféricos y troncocónicos, los vasos con motivos zoo y antropomorfo, las figuras modeladas y las pipas. (Berberian y Raffino, 1992).

Otras culturas como la Condorhuasi, se conoce por la información de su cerámica huaqueda de tumbas, es la alfarería que más trabaja el volúmen, combinando distintas técnicas decorativas: geométrica, incisa y pintada. Más recientemente se propone que los sitios Alamito, son los centros cúltricos Condorhuasi (Tartussi, Núñez Regueiro, 1993).

La cultura Ciénega es reconocida por cerámica gris incisa con decoraciones geométricas de hombres y animales, su nivel metalúrgico es elevado, incluyéndose técnicas como el vaciado y fundido, las habitaciones de Ciénega aparecen entre los campos de cultivo y hay evidencia de riego artificial que, se complementa con una intensa actividad pastoril.

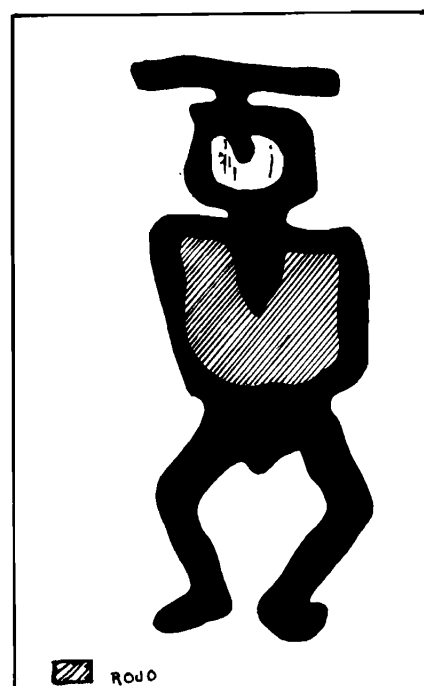
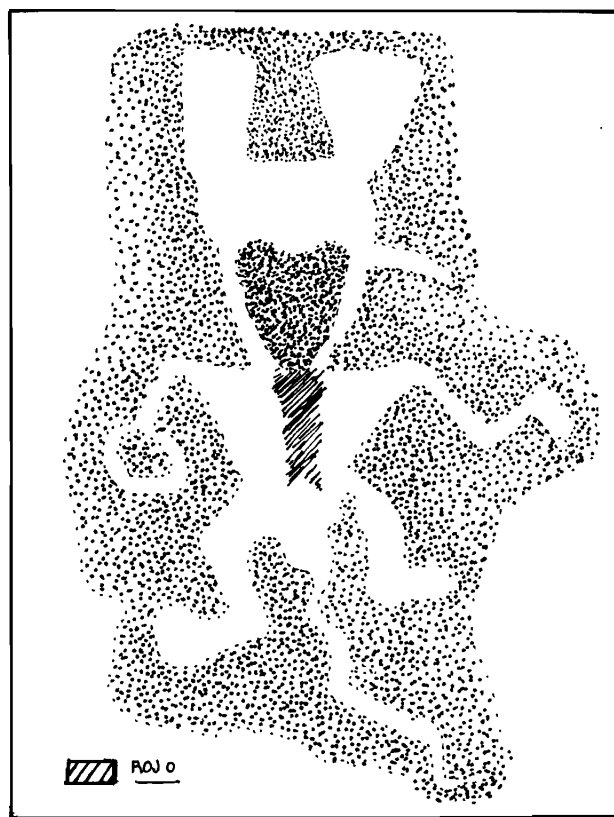
En el Sudoeste de Salta se relaciona con las culturas del Este de Jujuy, se destaca la cerámica San Francisco, que tradicionalmente se la divide en dos fases: Arroyo del medio: con vasijas modeladas y con aplicaciones de aritas antropomorfas, pipas angulares, figuras huecas, la pintura es rojo sobre blanco y rojo sobre amarillo. El otro tipo El Infante: sólo aparece cerámica corrugada e incisa, las aplicaciones representan serpientes, aves y batracios en las asas. Estudios más recientes identifican estos dos tipos como San Francisco rojo pulido y San Francisco ordinario. (Dougherty, 1977).

En 1994, Fernández Distel da a conocer un sitio, Abra de los Morteros, en las serranías de Santa Bárbara (Jujuy), que se convierte en el de mayor antigüedad para el área NOA: 1510 a.C., por lo que las fechas formativas se equiparan al formativo regional del área centro sur andina.

#### IV. PERÍODO MEDIO O DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Aunque no se ha podido determinar aún la influencia directa, lo Tiwanaku está presente en este momento. Si sabemos que vía San Pedro de Atacama, estas interacciones, se evidencian más claramente, tal es el caso de la Cultura de La Aguada. Pérez Gollán (1986) resalta el constante acento iconográfico de La Aguada con el tema de los felinos, es indudable que se trata de un complejo religioso-ceremonial, estructurado en torno al uso de una planta alucinógena: wilca o cebil, con un incremento hacia la complejidad y desigualdad sociales, y en donde la religión y el ceremonialismo jugaron un rol importante (Gordillo, 1994).

González (1961) ha destacado con insistencia los nexos existentes entre La Aguada y Tiwanaku, que tendría su expresión más notable en el personaje de los dos cetos, otros personajes, guerreros, con hachas y cráneos trofeos,



FIGURAS 8 y 9. Arte rupestre de la cultura La Aguada.



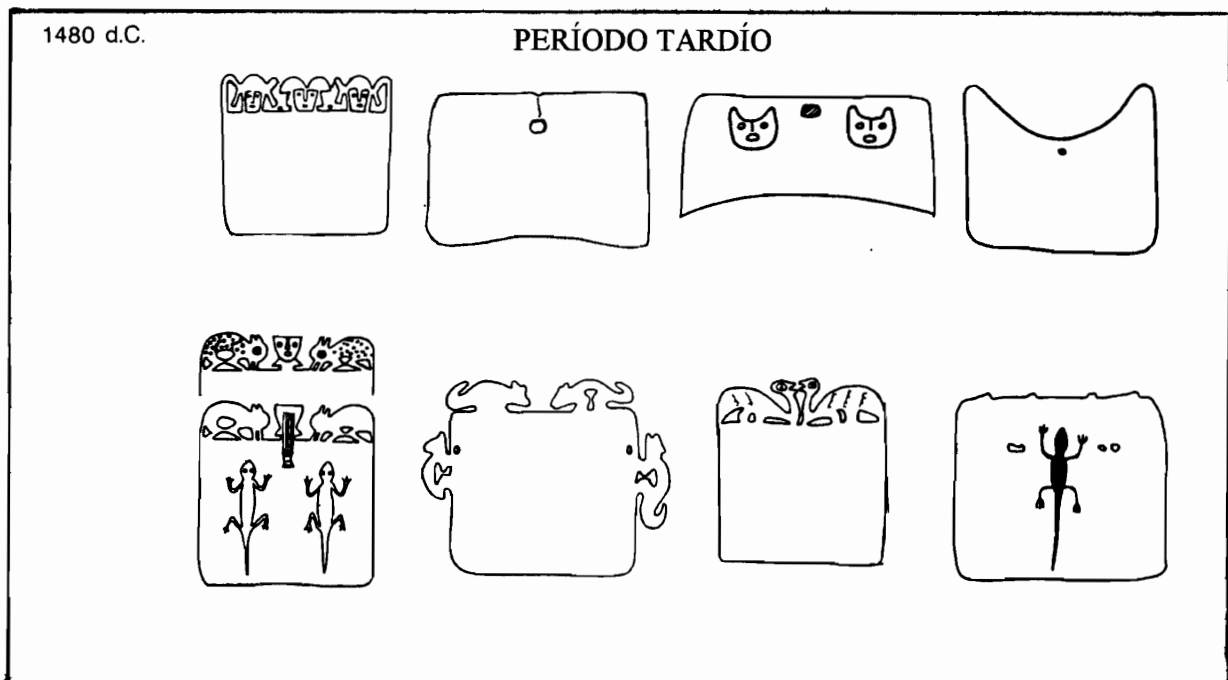
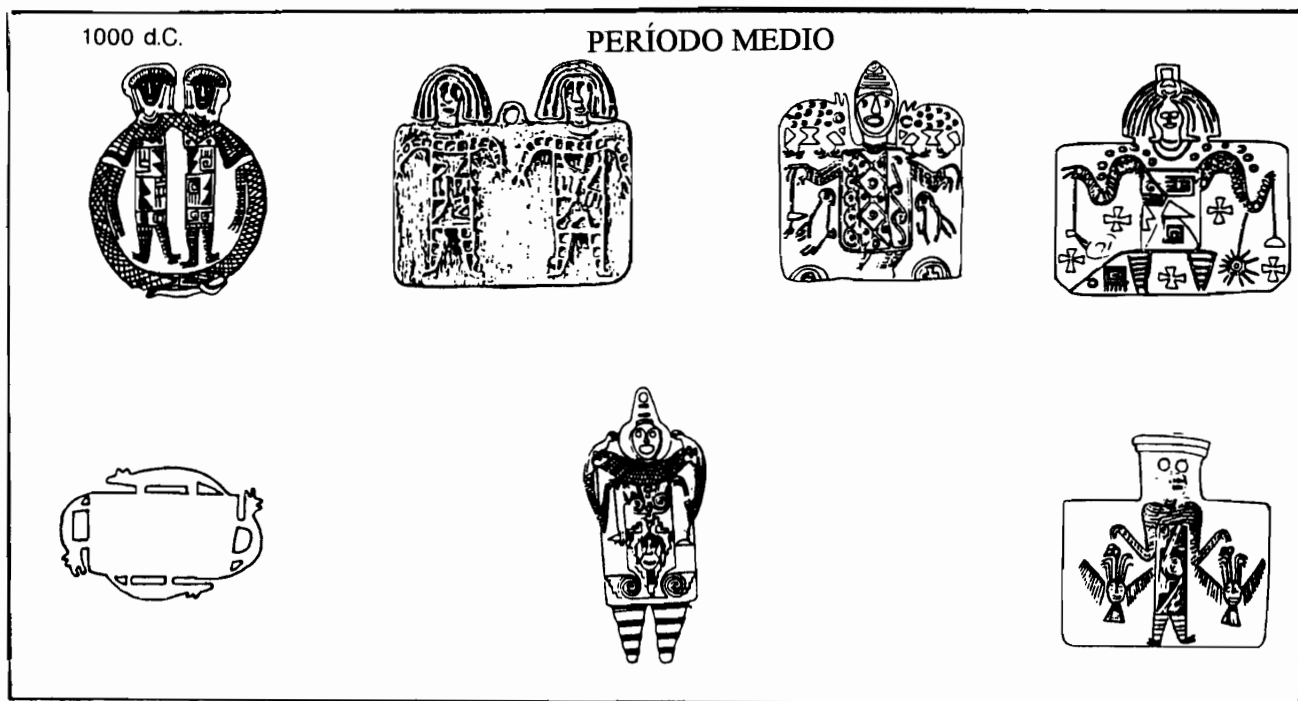


FIGURA 10. Placas metálicas de los períodos medio y tardío.

personajes con grandes tocados y máscaras de felino, a veces representado como felino-pájaro o felino-serpiente, nos da una idea que el culto de este animal tuvo un lugar importante en la cohesión de esta manifestación, cuyo centro es Catamarca, pero que tiene una dispersión importante por el Norte y el Sur, llegando a la Provincia de San Juan, en la zona cuyana.

Es notable el arte rupestre identificado con la cultura La Aguada, en la Tunitas (De La Fuente, 1979).

El descubrimiento de plataformas ceremoniales en La Rinconada y Bordo de los Indios, como los interesantes geoglifos-estrellas en líticos de colores, la alfarería tricolor, bicolor y gris incisa, el avance de la metalurgia, del que se destaca los discos de bronce (fig. 10) todo ello hace pensar en un culto centralizado y difundido, con relaciones a los cultos de la macroárea.

En la Provincia de Jujuy, la cultura La Isla, cuya posible influencia Tiwanaku ya fuera planteada por Debenedetti (1919), se advierte la existencia de conglomerados o semiconglomerados y entierros con un gran ajuar (La Isla). La alfarería de vasos con cintura, tricolor, escalanados, triángulos es distintiva de este momento. Tarragó (1977) encuentra esta cerámica asociada con elementos Tiwanaku en una tumba de San Pedro de Atacama, lo que en su momento dio la posibilidad de ubicarlo cronológicamente en el 700 d.C. Más reciente, son los trabajos de Niexel (1997) quién intenta una secuencia para la quebrada, ubicando a estos materiales más tardíamente.

Muchos de los sitios que se ubican en el tardío, tienen sin embargo su origen el período medio, tal el caso del Pukara de Volcán, con la aparición de vasos de oro de clara filiación Tiwanaku, en el caso de la puna, los sitios de Santa Ana de Abralaité, Cerro Colorado y Doncellas, en este último se han hallado también ofrendas de keros de oro con la inconfundible carita cuadrada Tiwanaku.

## V. PERÍODO DE DESARROLLOS REGIONALES O PERÍODO TARDÍO

Es a partir del 1100 d.C. que aparecen en el área NOA, elementos que pueden caracterizar a este momento denominado de Desarrollos Regionales, es evidente que la desestructuración de Tiwanaku en los andes centro sur, está ligada a estos cambios (Ruiz, Albeck, 1997).

Podemos reconocer en el área valliserrana la desaparición de la importante cultura de La Aguada, da lugar a una serie de entidades locales, el crecimiento demográfico se evidencia en la aparición de grandes conglomerados y se distinguen grupos étnicos que constituyen señoríos con cierta autonomía territorial y un grado de control sobre áreas de producción agrícola con obras de riego de cierta envergadura.

La aparición de sitios elevados o pukara, pueden ser la respuesta a una nueva situación de tensión entre grupos y a la nueva organización de rutas de intercambio, que vinie-

ron a sustituir el tradicional comercio a larga distancia de Tiwanaku. (Ruiz-Albeck, 1997).

Podemos citar como ejemplos los sitios del valle de Santa María, valle Calchaquí, Tastil en la quebrada del Toro, Los Amarillos, Yacoraite, Tilcara, Hornillos, Volcán, en la quebrada de Humahuaca, los sitios del Tucuté, Yavi Chico, pukara de Rinconada en la puna de Jujuy. Todos ellos revelan una acentuada interacción intrasitio, espacios domésticos diferenciados, explotación agrícola intensiva y la continuidad de una integración a nivel regional, Sur de Bolivia, Norte de Chile, valles orientales, intensa. La mayoría de estos sitios tardíos recibieron el impacto de la conquista incaica, que tradicionalmente se la ubicaba alrededor del 1471, con la llegada del Topa Inka Yupanqui, pero investigaciones recientes están situando la llegada de los inkas mucho antes que la fecha indicada. La cerámica presenta una gran variedad regional, pero, es fácilmente reconocible cuando comienzan a llegar las influencias incaicas, lo mismo ocurre con el patrón arquitectónico (Raffino, 1981).

La manera de relacionarse los inkas con las poblaciones locales, debe ser considerada aún, ya que tenemos ejemplos diferentes, como puede ser el caso de una convivencia pacífica, vg. estructuras o sectores incaicos dentro del poblado local o conflictos con la dominación incaica, pero que no han sido bien determinados.

Si se reconocen tramos del inkañan principal en las tierras altas, con el establecimiento de tambos y otros tramos de camino inka hacia las quebradas y zonas del Este. Con la caída del Cusco, se produce un nuevo cambio de escenario, en que las poblaciones locales incorporan elementos hispanos, sin embargo no todas ellas intervienen en esta nueva situación, algunos poblados son abandonados, otros sin embargo, afrontan esta nueva conquista defendiendo tenazmente sus tierras, tal el caso de la rebelión de Juan Calchaquí.

Hemos intentado delinear, en una apretada síntesis, el desarrollo cultural de una de las regiones arqueológicamente más ricas de la Argentina, ello conlleva el riesgo de toda síntesis, el que no se pueda profundizar aspectos de inmenso interés. Valga entonces este artículo como una modesta introducción a la temática de la prehistoria regional del NOA, para alentar un mejor conocimiento de la misma.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRE, A. et. al. (1975): Comentarios sobre nuevas fechas de cronología arqueológica precerámica de la Provincia de Jujuy. RSAA. Tomo VII.
- ALBECK, M.E. (1994): Áreas agrícolas y densidad ocupacional prehispánica en la quebrada de Humahuaca, Avances de Arqueología 2.
- (1993): El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica socio-cultural prehispánica en la quebrada de Humahuaca. Cuadernos 3. UNJu.

- ASCHERO, C. (1980): Comentarios acerca de un fechado radiocarbónico del sitio de Inca Cueva IV (Dpto. de Humahuaca-Jujuy) rsaa Tomo XIV.
- BOMAN, E. (1908): Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama. UNJu. 1992.
- DEBENEDETTI, S. (1912): Los cementerios prehispánicos de La Isla de Tilcara. 17 CIA. Bs. As.
- DE LA FUENTE, N. (1979): El arte rupestre de la zona de Ancasti, Provincia de Catamarca. Rep. Argentina. Ampurias. Barcelona.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1994): Noticias sobre el sitio arqueológico Abra de los Morteros y otros lugares de interés prehistórico en la región de Santa Bárbara. En: Taller de costa a Selva. II T.
- FERNÁNDEZ, J. (1992): El análisis de elementos traza y de las relaciones entre isótopos estables del carbono en cerámicas tempranas (3000 A.P.) en la puna de Jujuy, como indicadores de su manufactura autóctona y funcionabilidad probables. Cuadernos 3. UNJu.
- GONZÁLEZ, A.R. (1977): Arte precolombino en la Argentina. Ed. Valero. (1980): Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio, RSAA. Tomo XIV.
- GONZÁLEZ, A.R. y PÉREZ GOLLAN, J. (1966): El área andina meridional. Actas CIA. Sevilla.
- GORDILLO, I. (1994): Arquitectura y religión en el Ambato. Publicaciones. UNC.
- KRAPOVICKAS, P. (1979): La instalación humana en Santa Ana de Abrolaite, sector oriental de puna de Jujuy. RSAA. Tomo XIII.
- LAVALLE, D. y GARCÍA, L. (1992): Investigaciones en el Alero Tomayoc. Cuadernos 3. UNJu.
- LUMBRERAS, L.G. (1981): Arqueología de la América Andina. Ed. Milla Batres.
- MENDONCA, O. et. al. (1991): Nuevas evidencias del período agroalfarero temprano. Til 20. Comechingonia 7.
- NUÑEZ REGUEIRO, V. (1971): La cultura Alamito de la subárea valliserrana del NOA. Journal de la Société des Americanistes. París.
- NIELSEN, A. (1997): Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 II T.UBA.
- OTONELLO, M. y LORANDI, A.M. (1987): Introducción a la arqueología y etnología. 10.000 años de Historia Argentina. Eudeba.
- RAFFINO, R. (1981): Los inkas del collasuyo, ed. Ramos Americana.
- RUIZ, M. y M. MONNE (1995): Prospecciones arqueológicas entre los departamentos Tumbaya y Capital. Provincia de Jujuy. Cuadernos 5. UNJu. (1997): Un camino, una quebrada, el pasado y el presente: el caso de la Quebrada de León. 49 CIA. Quito.
- RUIZ, M., ALBECK, M.E. (1997): El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. Cuadernos 9 (en prensa) UNJu.
- TARRAGO, M. (1977): Secuencias culturales de la Etapa Agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile) 37 CIA. Bs. As.
- TARTUSI, M., NUÑEZ REGUEIRO, V. (1993): Los centros ceremoniales del NOA. Publicaciones. UNT.